



Tema 37B: ***“La vida eterna está en tiempo presente.”***

Introducción: El texto de **Juan 6:41-51** es la continuación del encuentro de Jesús con aquellos que comieron el pan y los peces. Jesús es el Pan de Vida. **A través de Jesús podemos tener vida eterna.** El que come de este pan y bebe de esta agua no volverá a tener hambre ni sed. **Jesús es la imagen del Padre;** aquel que vio al Padre es el único que puede testificar de la vida. **Juan nos presenta a los judíos murmurando** ante la identificación de Jesús como el dador de vida o el Mesías esperado por todos los judíos. No es reconocido en su propia tierra como alguien que ha recibido ese gran don. Pero Jesús camina con la gente y obra los milagros para alimentar su fe, y cuando se presenta como el **Pan de Vida**, agrega que él es el Mesías del cual hablaron los profetas. **Justamente cuando se presenta como el que esperaron sus ancestros**, algunos se rehúsan a creer y empiezan a criticar, quedándose en la superficie de la acción de Jesús, sin profundizar en su entendimiento. Juan nos presenta a un **Jesús que llama a la gente a no “murmurar”** de su condición humilde que es una parte inseparable de su identidad. Juan hace una conexión entre Jesús que es el **“pan de vida”** y **el maná** que sus antepasados recibieron. Jesús es vida eterna, a diferencia del maná que fue para saciar su hambre. **La diferencia es que Jesús es Pan de Vida.**

----- Preguntas para la reflexión: -----

Juan 6:41-42 *“Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: «Yo soy el pan que descendió del cielo»,⁴² y decían: —Éste, ¿no es Jesús el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo dice ahora: “Del cielo he descendido”?”*

“Murmuraban entonces de él los judíos” En este Evangelio, la frase, *“los judíos,”* suele referirse a judíos que se oponen a Jesús (Jn. 2:18; 5:10; 6:41; 7:11; 8:31; 9:18; 10:19; 11:8, 54; 18:31; 19:7; 20:19). Sin embargo, en esta historia, *“los judíos,”* se refiere a gente de Capernaúm de Galilea o sus líderes religiosos. Ellos *“murmuraban.”* Los críticos de Jesús manifiestan la misma falta de fe que los críticos de Moisés (y de Dios) hace tantos siglos. **En otras palabras, los murmuradores en el desierto estaban rechazando la liberación y la salvación que Dios había provisto para ellos.** Los israelitas eran famosos por sus quejas, pero no están solos. **Todos estamos tentados a sentirnos abandonados cuando la vida se pone difícil** – a retar las Escrituras y las históricas creencias cristianas cuando van en contra de nuestra cultura popular – a quejarnos cuando Dios no cumple nuestras expectativas. *“¿No es Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos?”* Jesús está en Galilea – en la ciudad de Capernaúm, su hogar de adulto (Mateo 4:13). La gente local apenas puede contenerse cuando Jesús declara que él es el **“pan de vida”** y que **“ha descendido del cielo.”** Conocen a su padre y su madre, y piensan de él como cualquier niño local. Esta gente recuerda cuando Jesús se mudó de Nazaret a Capernaúm. *“¿Cómo dice ahora: “Del cielo he descendido”?”* **En las Sagradas Escrituras la murmuración siempre significa una actitud del hombre contraria a la voluntad de Dios,** y no solo de insatisfacción por alguna aspiración que no se ha cumplido. **Reflexionemos: 1.- ¿Cuáles son las consecuencias de la murmuración? 2.- ¿Cuáles son las dudas y obstáculos que surgen en nuestro corazón para que nos dejemos alimentar con ese alimento imperecedero que es su propio testimonio de vida y palabra que Jesús ofrece? Por ejemplo: A.- ¿En qué me parezco a ellos? B.- ¿Cómo yo rechazo la verdad que Dios quiere darme en Su Palabra? C.- ¿Esquivo las partes de la Palabra de Dios que me molestan? D.- ¿Leo solo mis partes favoritas de la Biblia e ignoro el resto?**

Juan 6:43-47 *“Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros.⁴⁴ Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final.⁴⁵ Escrito está en los Profetas: “Y todos serán enseñados por Dios.” Así que, todo aquel que oye al Padre y aprende de él, viene a mí.⁴⁶ No que alguien haya visto al Padre; sólo aquel que viene de Dios, ése ha visto al Padre.⁴⁷ De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.”*

“No murmuréis entre vosotros” Jesús no se dirige directamente a las quejas de la multitud, sino que simplemente dice a la gente que no se queje. Después continúa con su discurso en un tono aún más provocativo – uno que hasta sus discípulos encontrarán difícil de aceptar (vv. 60-66). *“Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae.”* Esto acompaña sus palabras anteriores, *“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí”* (v. 37a), **demostrando que la salvación depende de Dios, quien toma la iniciativa SIEMPRE.** Esta palabra, *“atraer,”* ha inspirado debate entre aquéllos que representan las teologías calvinistas y el arminianismo. **Los calvinistas, que favorece la predestinación,** enfatizan la fuerza de Dios para atraer gente hacia sí mismo. **El arminianismo, que favorece el libre albedrío,** enfatiza la necesidad de fe por parte de aquéllos atraídos a Dios. **En cuanto a la doctrina de la conversión, Dios es el que hace todo.** Como escribió Lutero: *“Creo que no puedo por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas creer en Jesucristo mi Señor, ni venir a él, sino que él*

Espíritu Santo me ha llamado mediante el Evangelio. “**Yo lo resucitaré en el día final.**” Ésta es la gran promesa – y la tercera de cuatro veces en este discurso en que Jesús promete resurrección para los creyentes (vv. 39, 40, 54). “**Escrito está en los Profetas: “Y todos serán enseñados por Dios.”** Aquí Jesús hace referencia a Isaías 54:13. Nadie puede ir al Hijo sin haber recibido la instrucción del Padre. “**No que alguien haya visto al Padre; sólo aquel que viene de Dios, ése ha visto al Padre.**” Poner los ojos en la santidad de Dios es demasiado para mortales. Sin embargo, es diferente para el Verbo, que era con Dios, y era Dios (Jn. 1:1). Éste “**fue hecho carne, y habitó entre nosotros**” (Jn. 1:14) para hacer conocer el Dios a quien nadie vio jamás (Jn. 1:18). “**De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.**” Jesús ha enfatizado el papel del Padre en la salvación (vv. 44-46), pero ahora enfatiza el papel del creyente. Aunque el Padre *atrae* (v. 44) y *enseña* (vv. 45-46), **atraer y enseñar requieren una respuesta del que cree.** La recompensa por creer es la vida eterna. **El creyente tiene (tiempo presente) vida eterna.** En este Evangelio, la vida eterna es una calidad de vida que poseemos en el presente (Jn. 3:36a) y que poseeremos a plenitud en el futuro. Pero en toda discusión de fe reconocemos que el aspecto más importante de la discusión es el *objeto* de la fe. **No creemos en nuestro creer.** Creemos en el Señor Jesús, nuestro único auxilio y esperanza, nuestro único rescate y Redentor. **Reflexionemos:** 1.- ¿Por qué Jesús dice: *Ninguno puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día postrero?* 2.- ¿Qué significa: “**Y todos serán enseñados por Dios?**”? 3.- ¿Por qué solamente aquel que oyó al Padre y aprendió de él viene a Jesús? 4.- ¿Por qué existe tanta confusión respecto a la fe en Jesucristo y en la vida eterna? 5.- ¿Qué entiendes por: “**La vida eterna está en tiempo presente**”?

Juan 6:48-51 “**Yo soy el pan de vida.** ⁴⁹ **Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y aun así murieron.** ⁵⁰ **Éste es el pan que descende del cielo para que no muera quien coma de él.** ⁵¹ **Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.**”

Versículos 32-35 se duplican en 48-51, pero con la introducción gráfica del concepto de “*mi carne.*” Jesús repite, “**Yo soy el pan de vida**” (v. 48; véase también v. 35), y compara este pan con el maná comido por los israelitas en el desierto. “**Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y aun así murieron.**” El maná sustentó Israel por una temporada en el desierto, pero después murieron. **Por su falta de fe,** murieron en el desierto sin llegar a ver la Tierra Prometida (Números 14:22-23). “**Éste es el pan que descende del cielo para que no muera quien coma de él.**” Jesús contrasta el pan que él ofrece – *el que lleva a la vida eterna* – con el pan de sus padres, que murieron en el desierto sin haber visto la Tierra Prometida. La muerte que experimentaron los israelitas fue una muerte física, pero los rabinos creían que los padres que murieron en el desierto no solo se perdieron la Tierra Prometida, sino que también se perdieron la vida venidera. “**Yo soy el pan vivo que descendió del cielo.**” Este “*pan vivo*” es paralelo al “*agua viva*” que Jesús ofreció a la mujer samaritana (Jn. 4:10). “**Si alguien come de este pan, vivirá para siempre.**” En esta situación, comer este pan es una metáfora para aceptar a Cristo una vez para siempre. “**Y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.**” Este lenguaje es de sacrificio – el regalo de la carne es el más grande y personal de todos los sacrificios. En esta situación, Jesús hace su sacrificio por el mundo – no solo por Israel (Jn. 3:16-17). **El hizo esto voluntariamente y libremente** porque quería recibirnos como sus hermanos y hermanas. **El que tiene fe en este Cristo ha comido el Pan de la Vida** y tiene la seguridad de ser resucitado a la vida eterna. Muchos comentaristas hablan como si la palabra “*carne*” dejaba evidente una referencia a la Santa Comunión. **Claro está que no hace nada de eso.** La palabra no se encuentra en las narrativas de la institución, ni en 1 Co. 10, ni 11 en relación al Sacramento. La palabra común para actos sacramentales es “*cuero*.” **De hecho, por razones que no podemos comprender, éste es el único Evangelio que no incluye un relato de la institución de la Última Cena del Señor** (Mateo 26:26-30; Marcos 14:22-26; Lucas 22:14-23). **Reflexionemos:** 1.- ¿Por qué todos quienes comieron el maná en el desierto murieron? 2.- ¿Por qué el que come del pan que descende del cielo NO muere? 3.- ¿Cuáles eran algunas clases de pan que no dan vida eterna que buscaban los judíos, los primeros destinatarios del Cuarto Evangelio y las personas en la actualidad?

Conclusión: Jesús es el verdadero Pan de Vida porque es del cielo. Es muy saludable que recordemos cuán importante es nutrir nuestras almas con el pan espiritual que consiste de los ingredientes correctos. Nos preocupamos mucho de la nutrición corporal y leemos con cuidado las etiquetas de ingredientes en el supermercado para detectar ingredientes artificiales y evitar ingredientes que bloqueen las arterias y agregan calorías innecesarias. **¿No será más saludable investigar los ingredientes de la comida espiritual que dan al alma? ¡Asegúrate de comer solamente el Pan de Vida!** Jesús es la única comida correcta para el alma. Hay abundancia de comida espiritual artificial que no nutre en el mercado espiritual de las religiones del mundo.

Oremos: “*Señor, te damos gracias por la alimentación que Tú nos ofreces. Amén.*”